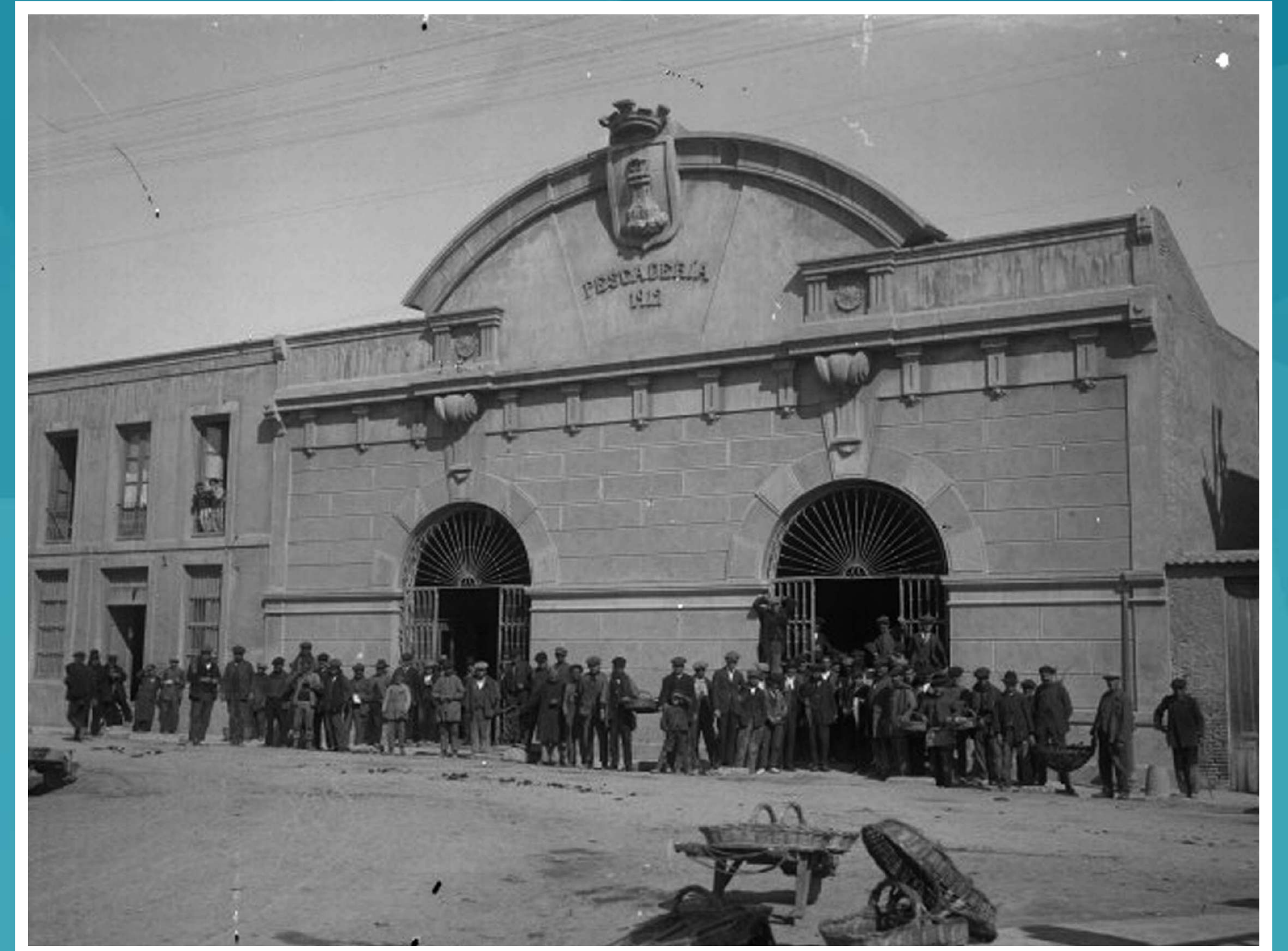


La Cofradía de Pescadores de Cartagena

Historia

Dada la importancia que tal actividad tuvo siempre en Cartagena, el de la Pesquera fue uno de los gremios de la ciudad que más tempranamente adoptó un modelo organizativo, datando sus primeras ordenanzas gremiales del año 1445. Los componentes del mismo, que entonces tenían su residencia en la ladera suroeste del Monte de la Concepción como han demostrado las excavaciones arqueológicas del Teatro Romano, se constituyeron en cofradía y adoptaron, inicialmente, como advocación religiosa de la misma la de San Juan, contando con una capilla en el monasterio agustino dedicado a dicho apóstol, aunque en 1555 cambiaron el patronazgo hacia el Santísimo Sacramento y se instalaron en la Catedral Antigua.

Los constantes conflictos con las autoridades concejiles debido al suministro de pescado a la población y a su comercialización en otros mercados, caso de Murcia, Orihuela y Elche, fueron frecuentes a lo largo de los siglos, dejando una nutrida documentación en el archivo municipal de la ciudad y dando lugar también a la redacción de nuevas ordenanzas gremiales en 1539 y 1736. El modelo organizativo a modo de gremios o cofradías de pescadores entró en decadencia en el siglo XIX, siendo suprimidas éstas por una Real Orden de Isabel II en 1847, ratificada en 1864. En 1918 se crearon los denominados pósitos de pescadores, constituyéndose el de Cartagena el 4 de junio de 1921. Su sede inicial estaría en el edificio construido entre 1907 y 1912 para Pescadería por el arquitecto Tomás Rico Valarino en la calle Real y que vino a sustituir a otro inmueble, del siglo XVIII, que fue derribado al mismo tiempo que el tramo de muralla al que se encontraba adosada. A mediados del siglo XX, entre 1955 y 1962, se realizaron los trabajos tendentes a la erección de la actual Lonja de Pescados en el paraje que era conocido como Los Caños del Batel, recuperándose también la primitiva denominación de Cofradía de Pescadores.

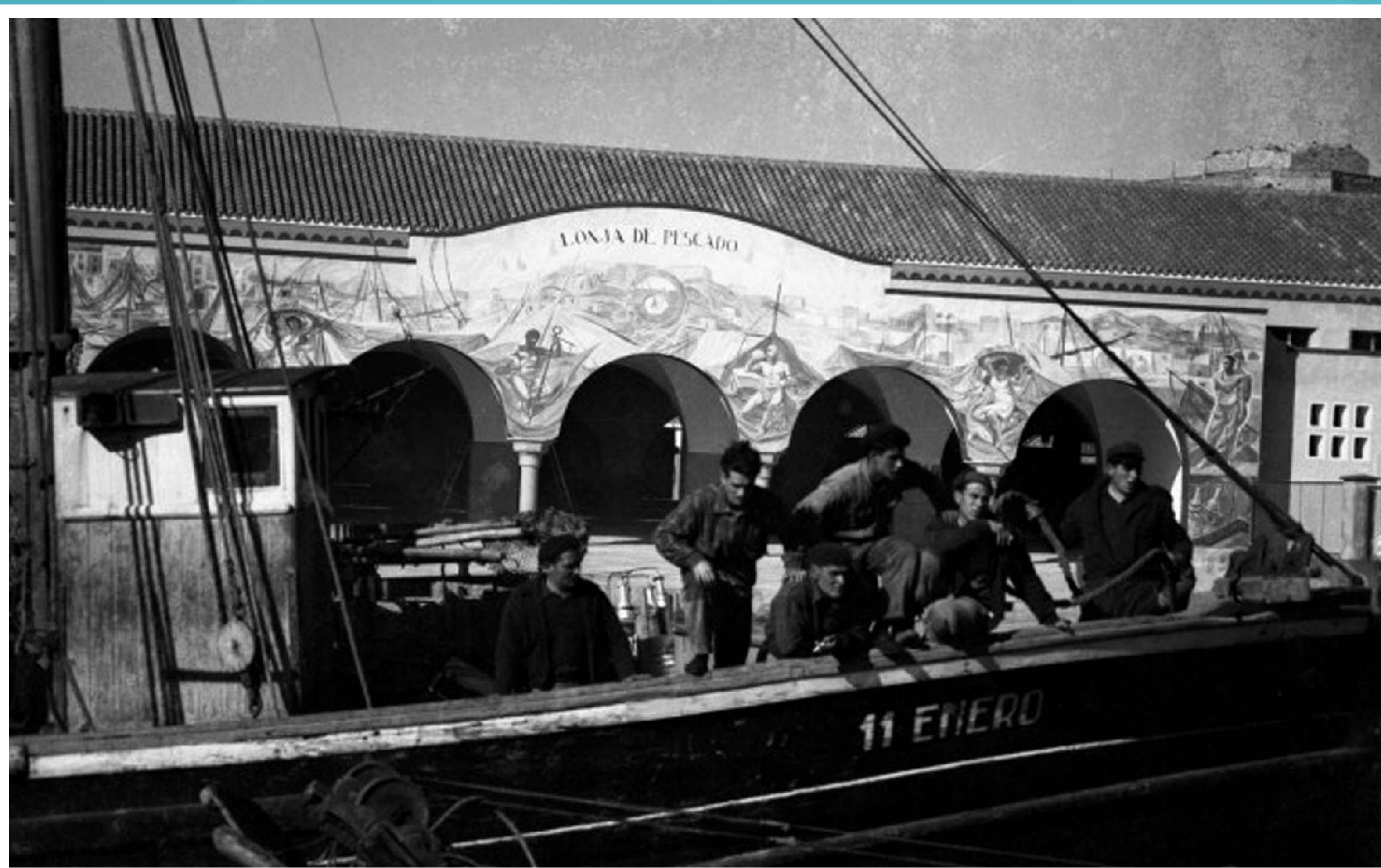


Sede de la Cofradía de Pescadores en la Calle Real. Foto Casau

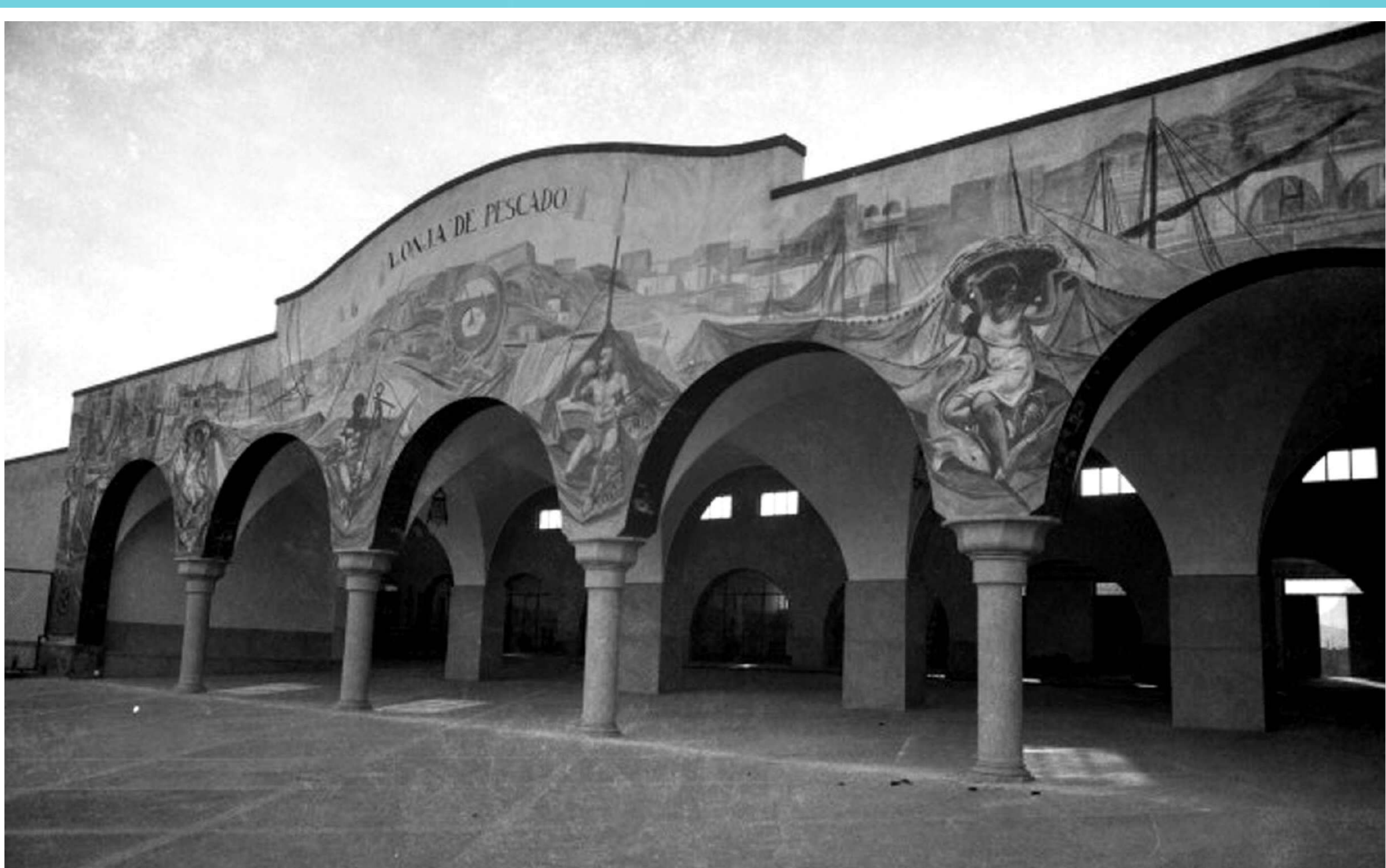
History

Dada la importancia que tal actividad tuvo siempre en Cartagena, el de la Pesquera fue uno de los gremios de la ciudad que más tempranamente adoptó un modelo organizativo, datando sus primeras ordenanzas gremiales del año 1445. Los componentes del mismo, que entonces tenían su residencia en la ladera suroeste del Monte de la Concepción como han demostrado las excavaciones arqueológicas del Teatro Romano, se constituyeron en cofradía y adoptaron, inicialmente, como advocación religiosa de la misma la de San Juan, contando con una capilla en el monasterio agustino dedicado a dicho apóstol, aunque en 1555 cambiaron el patronazgo hacia el Santísimo Sacramento y se instalaron en la Catedral Antigua.

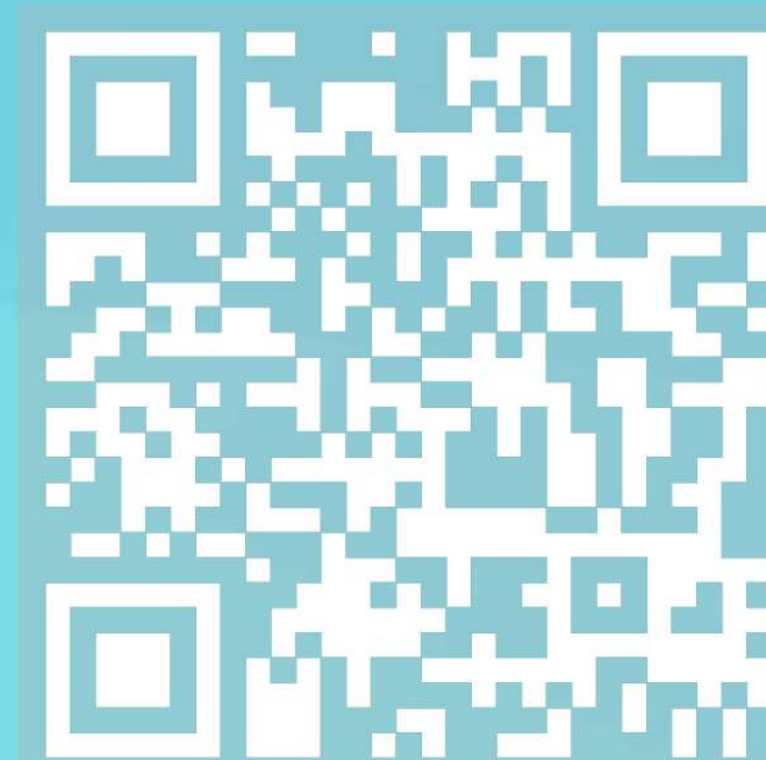
Los constantes conflictos con las autoridades concejiles debido al suministro de pescado a la población y a su comercialización en otros mercados, caso de Murcia, Orihuela y Elche, fueron frecuentes a lo largo de los siglos, dejando una nutrida documentación en el archivo municipal de la ciudad y dando lugar también a la redacción de nuevas ordenanzas gremiales en 1539 y 1736. El modelo organizativo a modo de gremios o cofradías de pescadores entró en decadencia en el siglo XIX, siendo suprimidas éstas por una Real Orden de Isabel II en 1847, ratificada en 1864. En 1918 se crearon los denominados pósitos de pescadores, constituyéndose el de Cartagena el 4 de junio de 1921. Su sede inicial estaría en el edificio construido entre 1907 y 1912 para Pescadería por el arquitecto Tomás Rico Valarino en la calle Real y que vino a sustituir a otro inmueble, del siglo XVIII, que fue derribado al mismo tiempo que el tramo de muralla al que se encontraba adosada. A mediados del siglo XX, entre 1955 y 1962, se realizaron los trabajos tendentes a la erección de la actual Lonja de Pescados en el paraje que era conocido como Los Caños del Batel, recuperándose también la primitiva denominación de Cofradía de Pescadores.



Detalle de embarcación en Muelle de la Cofradía de Pescadores. Foto Casau



Detalle de frescos de Luzzy en muelle de descarga. Cofradía de Pescadores. Foto Casau



La Subasta de la Lonja de Santa Lucía

Tipos de Subasta

Tras la llegada de las embarcaciones pesqueras a puerto, y previa clasificación de las capturas por especies y tamaños a bordo de las mismas y su posterior pesaje y etiquetado en las instalaciones de la Lonja de Pescados, se procede a la comercialización de las mismas. Aunque el método más tradicional para la venta, con siglos de pervivencia, es el de la subasta, desde el año 2015, a través de un Real Decreto, éste sistema dejó de ser obligatorio. Sin embargo, desde tiempos remotos se ha venido llevando a cabo el rito de subastar los lotes por el modo conocido como 'a viva voz'. Consiste en que el subastador (boceador) va 'cantando' el precio de éstos, empezando con uno elevado y bajando (lo que se denomina 'a la holandesa'), con una agilidad y rapidez en la cantinela que sorprendía a quienes contemplaban lo que cabe calificar como un verdadero espectáculo, hasta que el interesado en la adquisición paraba el proceso en la cantidad que consideraba apropiada para obtener beneficios con su comercialización posterior, ya fuera en pescaderías o restaurantes.

Este método de ir reduciendo el precio desde uno inicial elevado se mantiene en la actualidad, aunque se ha adaptado a los tiempos y tecnologías actuales y se lleva a cabo de forma electrónica. Así, en una pantalla aparecen los datos sobre las especies subastadas, tales como categoría, tamaño, peso y embarcación que ha realizado las capturas y el comprador para el descenso del coste de las mismas, en el momento que considera oportuno, a través de un pulsador. Este sistema, aunque menos atractivo para quienes contemplan la subasta sin intereses comerciales, presenta la ventaja de que permite realizar estadísticas que sirven para conocer la evolución de las capturas de las especies de mayor interés comercial y tomar medidas en casos necesarios. Asimismo hace factible, aunque de momento son muy pocos los puertos donde se ha implantado, que la subasta se pueda realizar de modo no presencial, a través de internet.

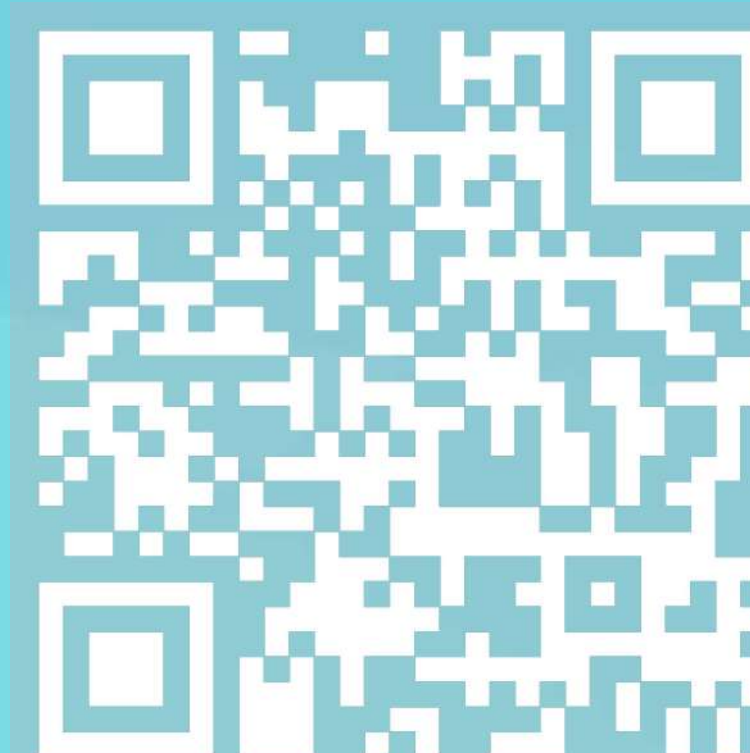


Cinta transportadora de la subasta del pescado. Detalle de caja

Auction Types

Dada la importancia que tal actividad tuvo siempre en Cartagena, el de la Pesquera fue uno de los gremios de la ciudad que más tempranamente adoptó un modelo organizativo, datando sus primeras ordenanzas gremiales del año 1445. Los componentes del mismo, que entonces tenían su residencia en la ladera suroeste del Monte de la Concepción como han demostrado las excavaciones arqueológicas del Teatro Romano, se constituyeron en cofradía y adoptaron, inicialmente, como advocación religiosa de la misma la de San Juan, contando con una capilla en el monasterio agustino dedicado a dicho apóstol, aunque en 1555 cambiaron el patronazgo hacia el Santísimo Sacramento y se instalaron en la Catedral Antigua.

Los constantes conflictos con las autoridades concejiles debido al suministro de pescado a la población y a su comercialización en otros mercados, caso de Murcia, Orihuela y Elche, fueron frecuentes a lo largo de los siglos, dejando una nutrida documentación en el archivo municipal de la ciudad y dando lugar también a la redacción de nuevas ordenanzas gremiales en 1539 y 1736. El modelo organizativo a modo de gremios o cofradías de pescadores entró en decadencia en el siglo XIX, siendo suprimidas éstas por una Real Orden de Isabel II en 1847, ratificada en 1864. En 1918 se crearon los denominados pósitos de pescadores, constituyéndose el de Cartagena el 4 de junio de 1921. Su sede inicial estaría en el edificio construido entre 1907 y 1912 para Pescadería por el arquitecto Tomás Rico Valarino en la calle Real y que vino a sustituir a otro inmueble, del siglo XVIII, que fue derribado al mismo tiempo que el tramo de muralla al que se encontraba adosada. A mediados del siglo XX, entre 1955 y 1962, se realizaron los trabajos tendentes a la erección de la actual Lonja de Pescados en el paraje que era conocido como Los Caños del Batel, recuperándose también la primitiva denominación de Cofradía de Pescadores.



Subasta del pescado en la Lonja de Santa Lucía mediados de los 80. "Voceador" Antonio Caracena



Creencias del hombre de la mar

La Virgen del Carmen y el Jesús Nazareno

Diversas son las advocaciones bajo cuyo patronazgo se han puesto los hombres de la mar a lo largo de la historia. Pero sin lugar a dudas el de mayor arraigo es el de la Virgen del Monte Carmelo o del Carmen, cuya vinculación con los marinos se remonta a los siglos medievales, cuando la madre de Cristo era considerada como 'Stella Maris' o 'Estrella de los Mares' y por analogía con las estrellas con las que los marinos guiaban sus navegaciones comenzó a ser objeto de especial devoción. En España sería, en el ámbito de la Marina de Guerra, el almirante mallorquín Antonio Barceló -destinado en diversas etapas en Cartagena- quien fomentaría su culto en el siglo XVIII, en detrimento del entonces patrón oficial, San Telmo. En 1901 se estableció por Real Decreto el patronazgo de la Virgen del Carmen sobre la Armada Española, compartiéndolo de forma oficiosa con pescadores y marinos mercantes.

La Cofradía de Pescadores de Cartagena mantiene una especial vinculación con la imagen de Jesús Nazareno, titular de la cofradía de dicho nombre. Ello obedece al hecho, entre histórico y legendario, de que en 1647, según un antiguo cronista de la ciudad, los pescadores capturaron un pez marrajo y tras trocearlo lo vendieron y destinaron los fondos obtenidos a las arcas de la citada cofradía, lo que valió a los componentes de la misma el apelativo popular con el que todavía se les conoce de 'marrajos'. Esta vinculación se ha manifestado a lo largo de la historia de diversas y singulares maneras tales como la inclusión de la imagen del Nazareno en la nómina del personal del entonces Pósito de Pescadores entre los años 1941 y 1948 bajo el nombre de 'Jesús Pescador Cartagena', el costeo de la nueva imagen del Cristo realizada en 1945 por el escultor valenciano José Capuz y la salida, desde 1982, de Jesús Nazareno en la madrugada del Viernes Santo, en la conocida como Procesión del Encuentro, desde las instalaciones de la Lonja de Pescados. Hecho éste que desde el año 2000 se realiza a través de una puerta de rejería pagada por la Autoridad Portuaria de Cartagena, que presenta símbolos alusivos a la Cofradía de N.P. Jesús Nazareno y que tan sólo se abre, a lo largo de todo el año, con dicho motivo.

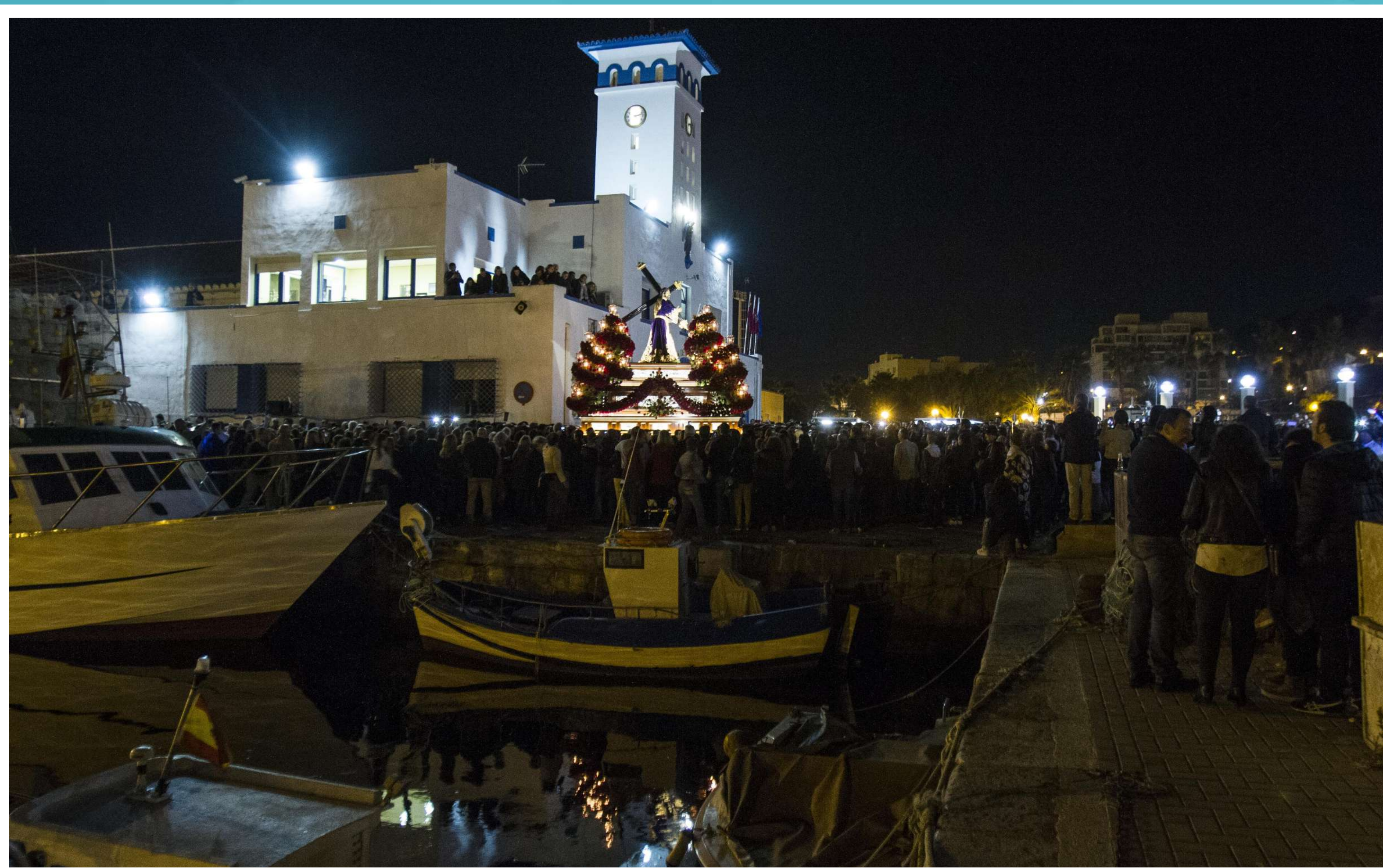


Imagen de la Virgen del Carmen en la procesión del 16 de julio.

History

Dada la importancia que tal actividad tuvo siempre en Cartagena, el de la Pesquera fue uno de los gremios de la ciudad que más tempranamente adoptó un modelo organizativo, datando sus primeras ordenanzas gremiales del año 1445. Los componentes del mismo, que entonces tenían su residencia en la ladera suroeste del Monte de la Concepción como han demostrado las excavaciones arqueológicas del Teatro Romano, se constituyeron en cofradía y adoptaron, inicialmente, como advocación religiosa de la misma la de San Juan, contando con una capilla en el monasterio agustino dedicado a dicho apóstol, aunque en 1555 cambiaron el patronazgo hacia el Santísimo Sacramento y se instalaron en la Catedral Antigua.

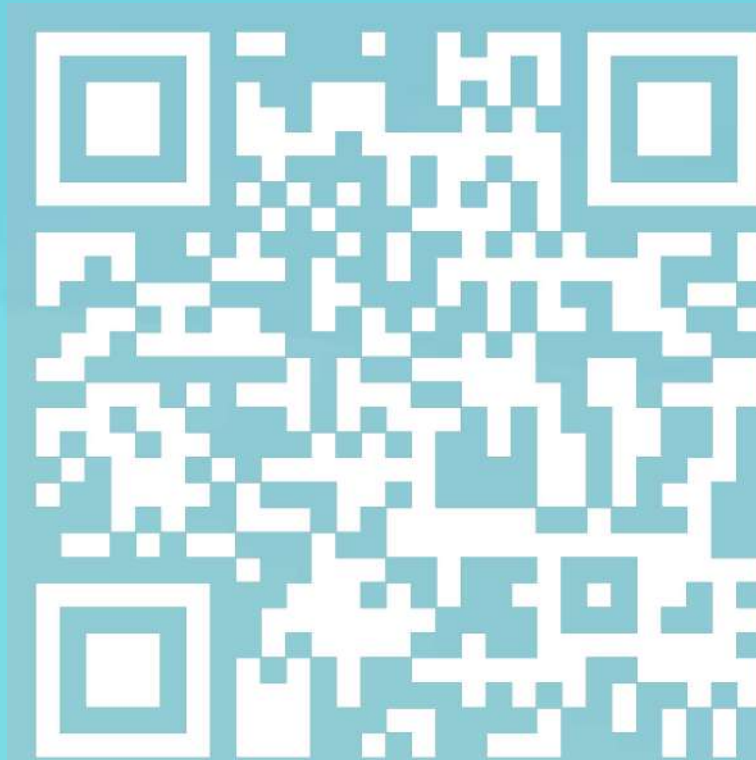
Los constantes conflictos con las autoridades concejiles debido al suministro de pescado a la población y a su comercialización en otros mercados, caso de Murcia, Orihuela y Elche, fueron frecuentes a lo largo de los siglos, dejando una nutrida documentación en el archivo municipal de la ciudad y dando lugar también a la redacción de nuevas ordenanzas gremiales en 1539 y 1736. El modelo organizativo a modo de gremios o cofradías de pescadores entró en decadencia en el siglo XIX, siendo suprimidas éstas por una Real Orden de Isabel II en 1847, ratificada en 1864. En 1918 se crearon los denominados pósitos de pescadores, constituyéndose el de Cartagena el 4 de junio de 1921. Su sede inicial estaría en el edificio construido entre 1907 y 1912 para Pescadería por el arquitecto Tomás Rico Valarino en la calle Real y que vino a sustituir a otro inmueble, del siglo XVIII, que fue derribado al mismo tiempo que el tramo de muralla al que se encontraba adosada. A mediados del siglo XX, entre 1955 y 1962, se realizaron los trabajos tendentes a la erección de la actual Lonja de Pescados en el paraje que era conocido como Los Caños del Batel, recuperándose también la primitiva denominación de Cofradía de Pescadores.



Salida del Jesús Nazareno de la Cofradía de Pescadores la madrugada del Viernes Santo.



Acto de apertura de la Puerta del Nazareno el Jueves Santo



El Astillero tradicional y actual

El Varadrero

En una ciudad como Cartagena, con una importante actividad pesquera, debieron existir desde la más remota antigüedad pequeños astilleros dedicados a la construcción de embarcaciones destinadas a faenar en sus costas, pero la historia no nos ha transmitido datos sobre estos carpinteros de ribera que en muchas ocasiones, y como se hizo durante mucho tiempo y en algunos sitios se sigue haciendo, llevarían a cabo sus creaciones sobre la propia arena de las playas. Los datos más conocidos que tenemos de esta actividad se remontan a las primeras décadas del siglo XX en las que se dedicaban a la construcción de barcos de pesca, pequeños mercantes y embarcaciones de recreo -especialmente botes de vela latina para regatas, que alcanzaron gran popularidad en aquel momento- Antonio García Alemán, que tenía como director de las construcciones a Vicente Maspons; los hermanos Ginés y Nicolás Montalbán; y Francisco Pinto Pomata, conocido popularmente como el Maestro Pinto, cuya labor fue la única que tuvo continuidad en los años posteriores a la Guerra Civil, desapareciendo cuando cesó su actividad la labor de construcción de barcos de pesca en Santa Lucía.

Estas embarcaciones realizaban sus tareas de descarga en aquellos años en el muelle de botes del puerto. Para dotar a la flota de un lugar en mejores condiciones para su labor y alejarla de un emplazamiento que se ubicaba en una de las zonas urbanísticas más destacada de la ciudad, donde se alzan edificios como los de Aduanas, Junta del Puerto y Ayuntamiento y monumentos de importancia como el dedicado a los Héroes de Santiago de Cuba y Cavite, se proyectó en 1943 la construcción del actual varadero, cuyas obras se pondrían en marcha una década más tarde, concluyéndose a finales de los años 50, paralelamente a la edificación de la actual Lonja de Pescados.

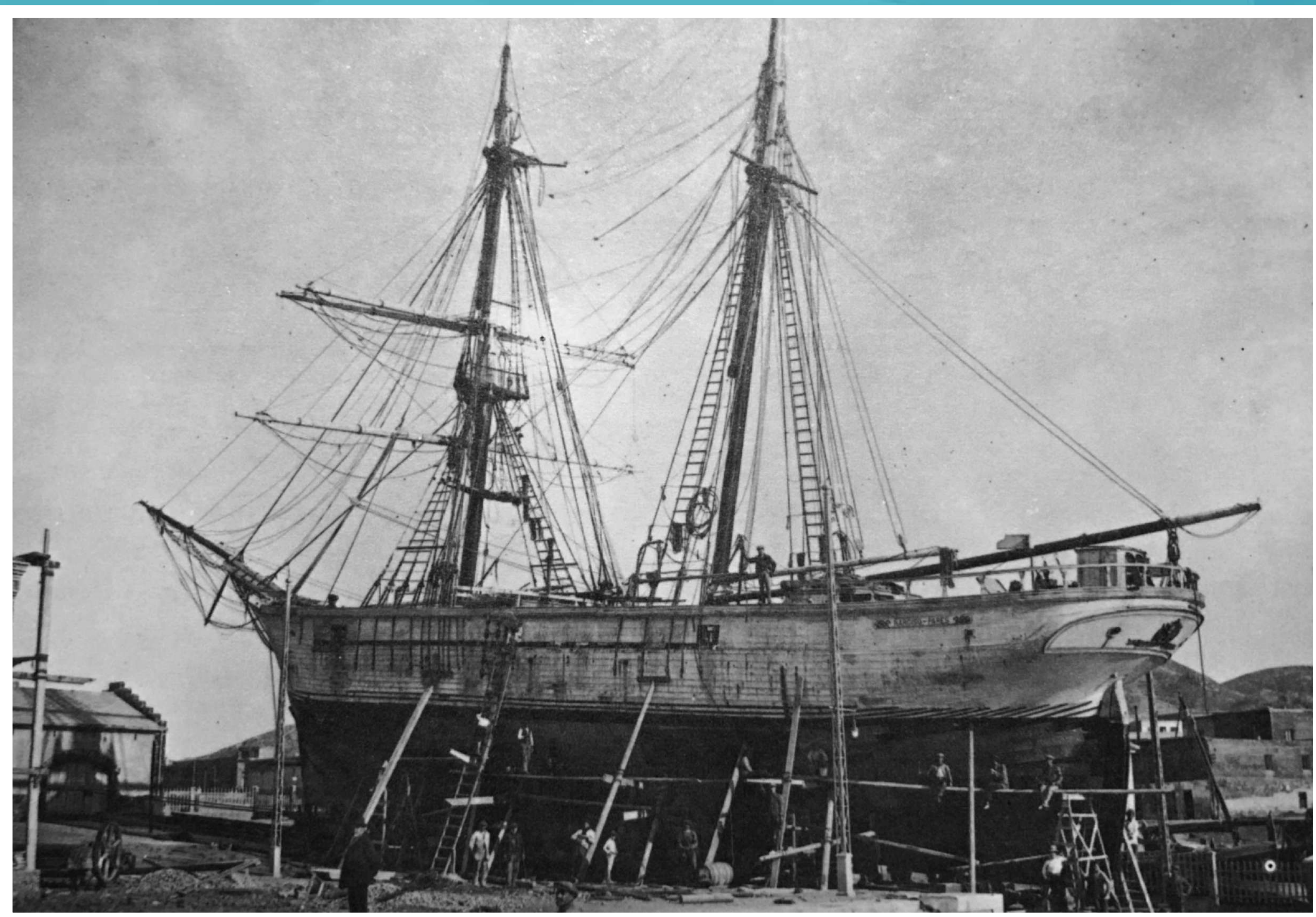
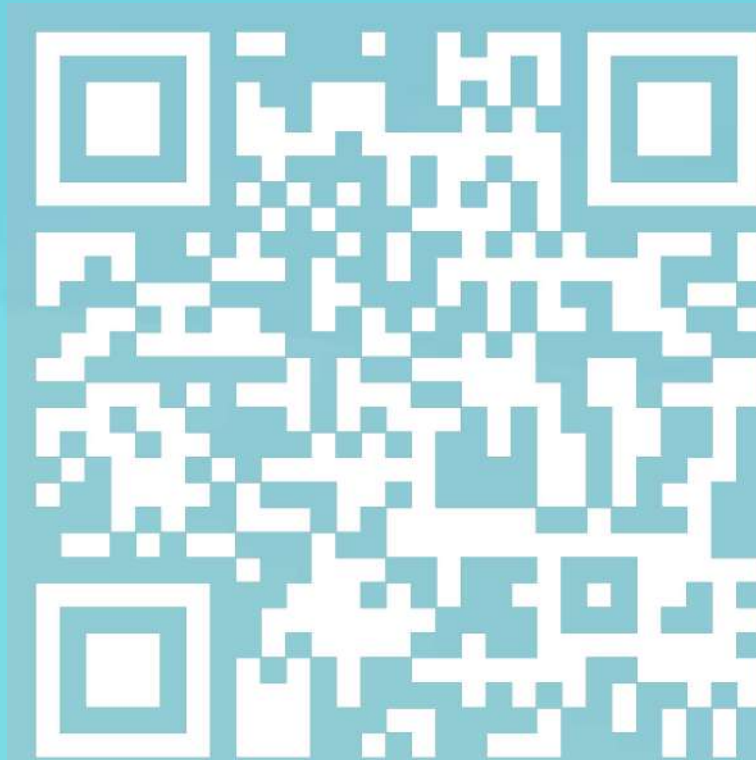


Sede de la Cofradía de Pescadores en la Calle Real. Foto Casau

History

En una ciudad como Cartagena, con una importante actividad pesquera, debieron existir desde la más remota antigüedad pequeños astilleros dedicados a la construcción de embarcaciones destinadas a faenar en sus costas, pero la historia no nos ha transmitido datos sobre estos carpinteros de ribera que en muchas ocasiones, y como se hizo durante mucho tiempo y en algunos sitios se sigue haciendo, llevarían a cabo sus creaciones sobre la propia arena de las playas. Los datos más conocidos que tenemos de esta actividad se remontan a las primeras décadas del siglo XX en las que se dedicaban a la construcción de barcos de pesca, pequeños mercantes y embarcaciones de recreo -especialmente botes de vela latina para regatas, que alcanzaron gran popularidad en aquel momento- Antonio García Alemán, que tenía como director de las construcciones a Vicente Maspons; los hermanos Ginés y Nicolás Montalbán; y Francisco Pinto Pomata, conocido popularmente como el Maestro Pinto, cuya labor fue la única que tuvo continuidad en los años posteriores a la Guerra Civil, desapareciendo cuando cesó su actividad la labor de construcción de barcos de pesca en Santa Lucía.

Estas embarcaciones realizaban sus tareas de descarga en aquellos años en el muelle de botes del puerto. Para dotar a la flota de un lugar en mejores condiciones para su labor y alejarla de un emplazamiento que se ubicaba en una de las zonas urbanísticas más destacada de la ciudad, donde se alzan edificios como los de Aduanas, Junta del Puerto y Ayuntamiento y monumentos de importancia como el dedicado a los Héroes de Santiago de Cuba y Cavite, se proyectó en 1943 la construcción del actual varadero, cuyas obras se pondrían en marcha una década más tarde, concluyéndose a finales de los años 50, paralelamente a la edificación de la actual Lonja de Pescados.



Detalle de embarcación en Muelle de la Cofradía de Pescadores. Foto Casau



Detalle de frescos de Luzzy en muelle de descarga. Cofradía de Pescadores. Foto Casau



Un oficio en extinción

El Calafate

La evolución de la construcción naval, tanto de carácter militar como civil -y entre ésta la dedicada a dotar de embarcaciones a la flota pesquera- con la introducción de nuevos materiales y técnicas, ha convertido en reliquias del pasado a algunas actividades profesionales que durante siglos tuvieron una gran importancia. Entre estas labores destaca la que efectuaban los calafates, una figura hoy prácticamente desaparecida en toda Europa. Su tarea consistía en garantizar la estanqueidad de los barcos impidiendo la entrada de agua en ellos y se realizaba a base de introducir estopa de cáñamo empapada o embebida en brea (una sustancia conseguida de la destilación del alquitrán) entre las juntas de las tablas de madera que conformaban el casco de las naves. La introducción de este elemento, que había que realizar de forma periódica, se hacía con un mazo de madera y una herramienta especial para este uso consistente en una especie de cuña de hierro.

En Cartagena, la existencia de industria de construcción naval y de un importante Arsenal de la Armada desde el siglo XVIII, se tradujo en la existencia de un numeroso grupo de profesionales dedicados a esta actividad. Así, junto a aquellos que la efectuaban fuera del ámbito castrense, y que a veces alternaban dicha labor con la de carpintero de ribera construyendo pequeñas embarcaciones de madera, existía un grupo mucho más numeroso empleado en la citada instalación de la Marina de Guerra y también embarcados en los buques de madera de que ésta disponía y entre cuyas dotaciones, hasta hace no muchas décadas, figuraba un carpintero calafate. De la pujanza que esta actividad alcanzó en el pasado, y más concretamente en el siglo XVIII, la gran época de la construcción naval hasta la creación a principios del siglo XX de los astilleros estatales de la empresa conocida hoy como Navantia, es buena muestra su integración en distintos colectivos sociales o religiosos, haciéndose cargo, en este último caso, de pagar los a veces elevados gastos que suponía la salida en procesión de algunas de las más destacadas imágenes de las procesiones de la Semana Santa de Cartagena.

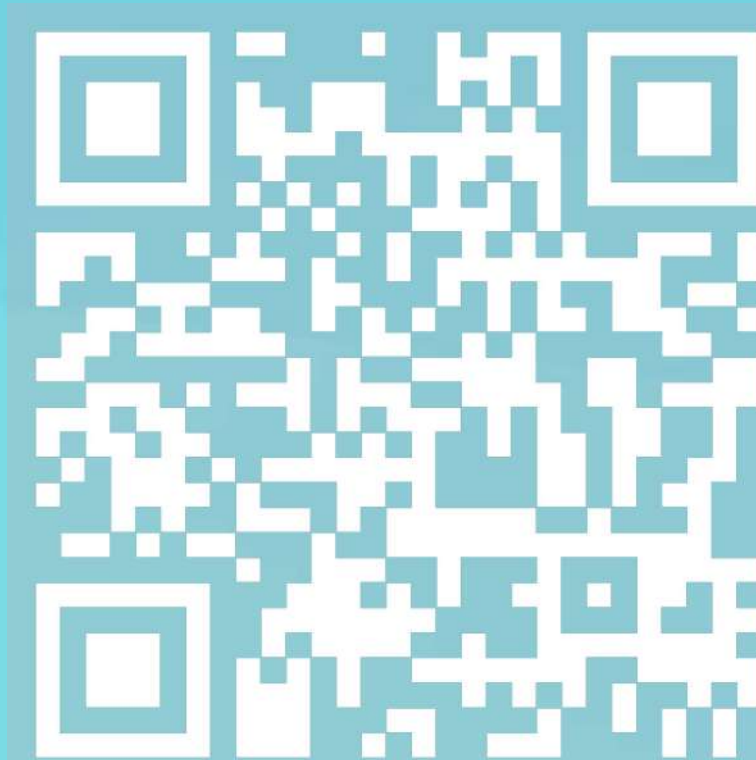


Sede de la Cofradía de Pescadores en la Calle Real. Foto Casau

The Caulker

La evolución de la construcción naval, tanto de carácter militar como civil -y entre ésta la dedicada a dotar de embarcaciones a la flota pesquera- con la introducción de nuevos materiales y técnicas, ha convertido en reliquias del pasado a algunas actividades profesionales que durante siglos tuvieron una gran importancia. Entre estas labores destaca la que efectuaban los calafates, una figura hoy prácticamente desaparecida en toda Europa. Su tarea consistía en garantizar la estanqueidad de los barcos impidiendo la entrada de agua en ellos y se realizaba a base de introducir estopa de cáñamo empapada o embebida en brea (una sustancia conseguida de la destilación del alquitrán) entre las juntas de las tablas de madera que conformaban el casco de las naves. La introducción de este elemento, que había que realizar de forma periódica, se hacía con un mazo de madera y una herramienta especial para este uso consistente en una especie de cuña de hierro.

En Cartagena, la existencia de industria de construcción naval y de un importante Arsenal de la Armada desde el siglo XVIII, se tradujo en la existencia de un numeroso grupo de profesionales dedicados a esta actividad. Así, junto a aquellos que la efectuaban fuera del ámbito castrense, y que a veces alternaban dicha labor con la de carpintero de ribera construyendo pequeñas embarcaciones de madera, existía un grupo mucho más numeroso empleado en la citada instalación de la Marina de Guerra y también embarcados en los buques de madera de que ésta disponía y entre cuyas dotaciones, hasta hace no muchas décadas, figuraba un carpintero calafate. De la pujanza que esta actividad alcanzó en el pasado, y más concretamente en el siglo XVIII, la gran época de la construcción naval hasta la creación a principios del siglo XX de los astilleros estatales de la empresa conocida hoy como Navantia, es buena muestra su integración en distintos colectivos sociales o religiosos, haciéndose cargo, en este último caso, de pagar los a veces elevados gastos que suponía la salida en procesión de algunas de las más destacadas imágenes de las procesiones de la Semana Santa de Cartagena.



Detalle de frescos de Luzzy en muelle de descarga. Cofradía de Pescadores. Foto Casau

